

6

Del encuentro personal al compromiso con
valentía ética

Nuestro modo de enseñar y aprender desde
experiencias con vinculación curricular

ALFONSO JOSÉ GÓMEZ BOULIN, SJ

RAÍCES DE FUTURO





Del encuentro personal al compromiso con
valentía ética

Nuestro modo de enseñar y aprender desde
experiencias con vinculación curricular

■ ALFONSO JOSÉ GÓMEZ BOULIN, SJ



Gómez Boulín, Alfonso José

Del encuentro personal al compromiso con valentía ética : nuestro modo de enseñar y aprender desde experiencias con vinculación curricular / Alfonso José Gómez Boulín. - 1a ed. - Córdoba : EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2019.

Libro digital, PDF - (Raíces de futuro ; 6)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-626-427-3

1. Educación. 2. Responsabilidad Social. I. Título.
CDD 371.10201



**INTRODUCCIÓN: PARA AYUDAR A CRECER COMO
PERSONAS DE CIENCIA, CONCIENCIA Y COMPROMISO
NO BASTA NI EL MEJOR CONOCIMIENTO TEÓRICO NI
LA MEJOR SIMULACIÓN**

La Universidad Católica de Córdoba se propuso desde sus inicios dar a la sociedad profesionales que sean de excelencia en sus capacidades técnicas y de alto nivel humano. Es decir, que sean capaces de orientar el poder creciente de la ciencia y la técnica al servicio de las personas comprendidas integralmente junto con la atención a nuestra inseparable dimensión social.

Los valores de la cosmovisión cristiana han favorecido el desarrollo de las universidades desde hace más de un milenio. Hemos generado espacios de reflexión y de compromiso con los problemas de cada época. También hemos padecido dentro de las universidades las contradicciones y los errores de diversos tiempos y de grupos de interés.

El aumento del poder de la humanidad gracias a las nuevas tecnologías de la información, la comunicación, la automatización, la inteligencia artificial, las cadenas de bloques, la generación de nuevos materiales y la intervención en los procesos vitales, por poner algunos ejemplos, hace que las oportunidades de la técnica crezcan de un modo impensado hasta hace poco.¹

Los niveles de eficiencia en todas las profesiones se pueden perfeccionar y multiplicar de manera que el acceso a lo que hasta hace poco era para escasas personas pueda ponerse al servicio de muchos. Por ejemplo, la posibilidad de generar desde energía hasta alimentos a menor costo y en abundancia se encuentra cada vez más cerca.

Sin embargo, al mismo tiempo, vemos cómo tan potentes tecnologías pueden ser usadas en con-

¹ Al respecto, se pueden consultar los artículos “Robotlución. El futuro del trabajo en la integración 4.0 de América Latina” y “Algoritmolandia. Inteligencia artificial para una integración predictiva e inclusiva de América Latina”, publicados en la revista *I&C* editada por el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe del Banco. Disponibles en <https://www.iadb.org/es/intal/publications>.

tra del bien del conjunto de la humanidad.² La falta de conciencia del bien común y de la convicción propia de la solidaridad nos hace testigos de migraciones enormes, crecientes y crueles; desastres ambientales; generación de nuevas enfermedades; aparatos de publicidad que sostienen sistemas más cercanos a una dictadura que a una democracia, y muchos otros conflictos que evidencian la necesidad de profesionales expertos en humanidad y capaces de orientar el poder creciente de la técnica.³

Los conocimientos teóricos son de enorme importancia para comprender contextos, asumir complejidades y lograr la visión de los procesos necesarios para generar soluciones en los ámbitos de las distintas ciencias, aunque son incompletos. De ahí que, en todas las carreras, sumamos un trayecto humanista que llamamos materias de formación. Donde se da filosofía, antropología, teología y ética en general.

Pero consideramos que la mejor reflexión y hasta el mejor testimonio de los profesores puede

² Cfr. Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato si'*, pág. 166, cita a Romano Guardini, *Das Ende der Neuzeit*, pág. 72 (ed. esp.: *El ocaso de la Edad Moderna*, pág. 93).

³ Cfr. Howard Gardner, *Las cinco mentes del futuro*, pág. 35: "Muy a menudo consideramos que la ciencia es el prototipo de todo el conocimiento y no una modalidad del conocimiento que requiere del complemento que puedan aportarle enfoques artísticos y humanísticos, y quizá también espirituales ... no hemos resuelto cómo debemos preparar a los más jóvenes para sobrevivir y prosperar en un mundo que será diferente al que hemos conocido o, incluso, imaginado". Para el autor, las cinco mentes a cultivar son: la disciplinada (o disciplinar), la sintética, la creativa, la respetuosa y la ética.

ser insuficiente ante la amenaza o el peligro de la superficialidad tanto en el modo de compartir conocimientos como de pensar y hasta vivir que, desde hace tiempo, muchos pensadores observan en el tiempo presente.⁴

Sabemos que contamos con poderosas herramientas para generar experiencias mediante simuladores de sofisticación creciente. Desde las ciencias de la salud hasta la educación, pasando por las ingenierías y quienes estudian administración. No despreciamos tales simuladores que generarán un tipo de habilidad positiva; sin embargo, consideramos que el proceso de crecer en responsabilidad que necesita todo estudiante es insuficiente con tales medios. La capacidad de empatía, de hacerse responsable, protagonista y crecer junto con el conjunto de problemas a resolver solo se da con una experiencia de compromiso bien reflexionada.

¿CÓMO EDUCAR PARA QUE LOS FUTUROS PROFESIONALES TENGAN LA HUMANIDAD Y LA RESPONSABILIDAD NECESARIAS PARA DOMINAR LA TÉCNICA?

Inspirados por nuestras raíces ignacianas, entendemos el proceso universitario como la paulati-

⁴ Cfr. Arturo Sosa, sj, "La universidad ante los desafíos de la sociedad", pág. 7; Carr, Nicholas, *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*

na incorporación en un cuerpo profesional. Es decir, que el estudiante se convierta desde el primer día de clase en un profesional en formación. De ahí que se invita a que sea un protagonista cada vez más activo porque se encuentra en un proceso de crecimiento en la responsabilidad y no solo en un sistema que lo impulsa a tomar y dar cuenta de conocimientos o habilidades.

Porque nos interesa formar excelentes profesionales, valoramos la experticia técnica que se adquiere a través del aprendizaje experimental en laboratorios, en simuladores, por intermedio de casos hipotéticos que reconstruyen hechos reales. Sin embargo, nos resulta insuficiente a la hora de generar todas las habilidades que esperamos en nuestros egresados y egresadas.

Consideramos que una parte importante de las prácticas de nuestros estudiantes debe darse aplicando los conocimientos aprendidos en espacios concretos que involucren al futuro profesional con el problema de una persona o grupo que el o la profesional en formación ayude a resolver haciéndose cargo, al menos parcialmente, de los resultados. En la medida en que la carrera esté más avanzada, convendrá que la responsabilidad sea mayor.

Además, se espera que el contacto con la situación desfavorecida o, mejor dicho, que las personas en tal situación negativa en la que se interviene

hagan pensar al estudiante sobre las raíces del problema y cómo solucionarlo, es decir, que lo muevan a realizar un avance en la síntesis que acompaña a la profundización propia de cada carrera.⁵ La atención a las causas conviene que lleve a una incomodidad y reflexión capaz de generar nuevas soluciones para problemas que en muchas ocasiones son tan complejos como antiguos. Deseamos formar profesionales lúcidos, con capacidad crítica y propositiva a la vez.⁶

¿CÓMO REALIZAR EXPERIENCIAS PRÁCTICAS QUE PERMITAN UN CRECIMIENTO EN LA RESPONSABILIDAD EN CADA CARRERA?

El punteo que sigue no es excluyente y tiene un cierto orden de prioridad, sin embargo, cada universidad deberá prestar atención a su propio ideario. El obrar sigue al ser. De ahí que lo primero que deberá preguntarse cada miembro de la universidad es acerca de un profundo deseo de ser coherente y mostrar con acciones la razón de ser institucional, manifestada en su visión y su misión.

⁵ Cfr. Howard Gardner, *Las cinco mentes del futuro*, pág. 73: “Pocos individuos y aún menos instituciones tienen experiencia en inculcar la habilidad de hacer síntesis... para colmo... nos faltan criterios para determinar cuándo se ha alcanzado una síntesis productiva, en contraposición a la síntesis prematura, equivocada o incluso fundamentalmente desatinada”.

⁶ Cfr. San Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 41: “conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia”.

Considero a la responsabilidad social universitaria como un eje transversal a la enseñanza-aprendizaje y a la vida de la universidad. La responsabilidad social universitaria es la coherencia interna del proyecto educativo de la universidad y su relación con el entorno territorial concreto. Entorno que tanto la vivencia de los espacios virtuales como la globalización ensanchan de tal modo que se hace elástico y hasta difuso territorialmente.

De ahí la amplitud de lo que abarca la responsabilidad social universitaria: tanto el buen trato de las personas; como la colaboración entre estudiantes con las “tutorías” o “mentorías”; el buen trato y la coordinación entre las cátedras; el cuidado de los espacios y los consumos que hacen a la conciencia ambiental; la mejora en la carrera administrativa y docente; la cultura de la evaluación continua; la pertinencia de lo que se investiga y mucho más. La responsabilidad social universitaria se refiere a la totalidad y a la complejidad de la universidad que desea mostrar con claridad la realización del proyecto institucional propuesto.

Tal coherencia incluye una mirada al conjunto de la sociedad y, de un modo especial, a aquella parte más desfavorecida. La cosmovisión cristiana ayuda con la mirada a los más sufrientes y vulnerables como a prójimos, como a parte de la propia comunidad humana o de la propia casa común que es

el planeta. La mirada cristiana invita a involucrarse aun con aquellos que algunos consideran descartables o sin relevancia para determinados sistemas o mediciones.

Porque en la Universidad Católica de Córdoba tenemos a la cosmovisión cristiana como inspiradora y de enorme pertinencia es que proponemos como obligatorias las materias llamadas de formación. Para que los estudiantes se acerquen a una filosofía, antropología y ética con visión cristiana y también conozcan tanto los fundamentos de la teología en general como los de la doctrina social de la iglesia.

De ahí que dedicamos horas al estudio de un modo coherente de pensar y de argumentar mediante una introducción a la filosofía en todas las carreras. Buscamos que la lógica de sentido del cristianismo sea conocida por todos los alumnos respetando cada opción de fe particular. Desde la coherencia entre el pensar y el obrar reflexionamos sobre los dilemas éticos más generales a los particulares de cada carrera.⁷ Realizamos un esfuerzo por dar contenidos y ejemplos más apropiados para cada facultad que llamamos, a veces, “modalización”.

⁷ Cfr. Villar Olaeta, Javier. “Ethical Competencies and the Organizational Competency ‘Responsible University Social Innovation’: looking at new ways of understanding universities and the competency-based education model in the context of significant social changes in Latin America”, págs. 311-332.

Reconocemos que el conocimiento de sí mismo es la base de la sabiduría. De ahí que también ofrecemos profundizar en la antropología desde una cosmovisión cristiana. Además, con la convicción cristiana acerca de que solo quien conoce a Dios conoce en toda su profundidad lo humano,⁸ ofrecemos una introducción al pensamiento teológico y una introducción al pensamiento social cristiano.

En los últimos años contamos con un espacio de reflexión ética general que busca motivar una vez más al futuro profesional con ejemplos más propios de su carrera. Estamos convencidos de que gran parte del fruto social de la formación recibida depende de la responsabilidad asumida y de la capacidad ética.⁹

Pero la mirada académica y la reflexión más justificada son insuficientes cuando estamos llamados a generar hábitos de servicio y a hacernos cargo de la realidad. Solo el encuentro con los demás y el impacto de la dureza de la realidad para ser transformada dará al profesional la capacidad de empa-

⁸ Cfr. Papa Benedicto XVI (Joseph Ratzinger), *Jesús de Nazaret. Del Jordán a la transfiguración*, pág. 331: "Sólo en Dios y a través de la experiencia vital de Dios se conoce verdaderamente al hombre". Ver también: Guardini, Romano, *Sólo quien conoce a Dios conoce al hombre*, conferencia de 1952, traducción de Enrique Cassagne.

⁹ Cfr. Gardner, Howard, *Las cinco mentes del futuro*, pág. 179 y ss.

tía, o simpatía en cuanto a capacidad de sentir con las otras personas,¹⁰ y el aplomo necesario para lograr la profundidad del compromiso que buscamos.

No deseamos una empatía para conseguir clientes o ganar elecciones. No buscamos formar en la empatía que deja contento a quien ayudó como quien da limosna para tranquilizar una conciencia quizás incómoda o con el gusto de la superioridad. No consideramos oportuna la mera empatía de quien visita como si viera una película, un producto turístico o un informativo sobre algo que no lo afecta.

Para quienes comparten la fe cristiana, alentamos una empatía que ayuda a encontrar a Dios y lo mejor de la persona concreta.¹¹ Para todos, también para quien no es creyente o tiene otra visión religiosa, deseamos que desde el encuentro personal genere, al menos, un compromiso ético tan profundo como constante.

Los buenos y excelentes ejemplos de los profesores pueden ser madurados enormemente cuando los alumnos se deciden y se organizan para solucionar problemas concretos de personas y gru-

¹⁰ Las capacidades de la técnica empoderan, pero, muchas veces, también distancian a las personas y hacen más difícil percibir las consecuencias de lo obrado. Piénsese en la comunicación personal y la mediada por teléfono o computadora; en la violencia de la guerra con espada o fusil y la violencia de quien destruye al adversario usando un misil o un dron y se encuentra físicamente a kilómetros de las víctimas.

¹¹ Cfr. Papa Francisco, *Encíclica Gaudete et exultate*, 61.

pos desfavorecidos desde los conocimientos y las habilidades propias de su carrera.

La experiencia de responsabilidad social con vinculación curricular deberá reunir algunas condiciones para que logre el impacto que se espera en el estudiante. Por ejemplo: una cantidad de horas de preparación y de ejecución que evidencie el proceso de aumento en la responsabilidad; la aceptación del desafío de hacerse cargo, de producir resultados, aunque sean humildes; el contacto personal con la situación problemática; la supervisión técnica de un profesor y la reflexión sobre el proceso después de la medición de impacto.¹² Es decir, que también se mida el impacto sobre el mismo profesional en formación. Hecho que no es posible hacer con seriedad si las “experiencias” son breves y aisladas.

Nos referimos a experiencias preprofesionales supervisadas, sea directamente por profesores o por alumnos de años más avanzados. La relación con la propia carrera es vital porque se trata de formar en la profesión elegida desde una visión más amplia a partir de la dureza de lo concreto para ser corregido o mejorado.

Elegimos no limitar la búsqueda de las experiencias a una cátedra; ni a lo externo a la univer-

¹² La reflexión se puede hacer en las materias de formación, aunque los profesores de dichas materias no hayan participado activamente del proyecto o experiencia de responsabilidad.

sidad porque consideramos que la experiencia de mucho de lo que se vive durante el trayecto formativo, cuando es correcta e integralmente abordado, es ocasión de crecimiento personal y profesional.

Sin embargo, valoramos de un modo especial la presencia en lugares con serios problemas socioeconómicos de la ciudad y el país. El encuentro con personas en situación de pobreza y la búsqueda de soluciones genera una creatividad y solidaridad especialmente formativa.

Los profesores pueden organizar proyectos o programas de responsabilidad social universitaria. Estos cuentan con una validación por parte del Secretario de Grado y Responsabilidad Social de cada facultad. Según la cantidad de horas que los estudiantes dedicarán a las actividades, será la cantidad de puntos que dichas actividades acrediten.¹³

Los alumnos pueden acreditar puntos con las prácticas de determinadas materias, si cumplen las condiciones recién señaladas o con otras actividades elegidas voluntariamente de un conjunto de posibilidades que se ofrecen en la universidad. No todas pertenecen a la misma facultad y muchas pertenecen al Vicerrectorado de Medio Universitario, como es el caso de los voluntariados sociales. También

¹³ Los profesores también acreditan la participación en las prácticas de responsabilidad social universitaria. Estas son reconocidas en su carrera docente por la universidad.

pueden acreditar puntos de responsabilidad social universitaria con las prácticas preprofesionales supervisadas propias de cada carrera cuando se realizan en instituciones y espacios de atención a personas o grupos especialmente necesitados.

¿CÓMO MOTIVAR A LOS DOCENTES Y ALUMNOS A REALIZAR EXPERIENCIAS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL CON VINCULACIÓN CURRICULAR?

Dado que estamos convencidos de la conveniencia de enseñar a partir de casos reales y del involucramiento o crecimiento en la responsabilidad de las personas, hemos puesto la acreditación de 30 puntos, el equivalente a 300 horas como condición de egreso de las carreras de 4 o 5 años de cursado.¹⁴

Alentamos encuentros de sensibilización dirigidos por profesores o por alumnos de años avanzados con estudiantes de primer año en los que se explica nuestra perspectiva y modo de enseñar-aprender. Estos encuentros, a veces, tienen una o más visitas al terreno con alguna actividad de colaboración concreta.

Buscamos que muchos docentes vean en este tipo de prácticas un modo de ayudar a sus

¹⁴ Cfr. Gardner, Howard, "Las cinco mentes del futuro", pág. 170: "los programas ... que inculquen tendencias filantrópicas son más prometedores", pág. 201; "... el servicio a la comunidad y otras formas de dar constituyen ... una parte importante del plan de estudios...".

alumnos a realizar la síntesis de los conocimientos y las habilidades en las aplicaciones concretas. Damos gran libertad para que los docentes propongan los tipos de práctica contextualizada que consideren más apropiados.

Hay docentes que por diversas razones ya han tenido contacto con los lugares desfavorecidos. El afecto a los grupos necesitados facilita tanto la organización como la perseverancia en las experiencias. En casi todas las oportunidades, los proyectos nacieron después de la visita al territorio y la comprobación tanto de las necesidades concretas como de las posibilidades de aportar algo conveniente junto con los alumnos.

Como se dijo al finalizar el punto anterior, vemos que muchas de las prácticas preprofesionales obligatorias y varias de las pasantías son ocasiones en las que los estudiantes pueden dar cuenta de sus experiencias de responsabilidad social universitaria y, a la vez, cumplimentar sus requisitos académicos. Crecemos en convenios con ONG, hospitales, instituciones eclesiales que facilitan una presencia territorial en lugares desfavorecidos. El docente puede encontrar, en instituciones con trayectoria en el servicio a personas y grupos vulnerables, grandes aliados para generar acciones con un entorno de cierta protección en lugares con frecuencia peligrosos.

Las motivaciones en las que ponemos más confianza son las internas. Algunas parten de la

toma de conciencia acerca de lo impactante de la realidad misma. Hay conceptos como el cuidado socioambiental, el deseo de justicia, la lucha contra la desnutrición o la mala nutrición, la generación de empleo, la mejora de la educación para quienes se encuentran marginados y muchas otras causas que resultan convocantes hasta para jóvenes a quienes cuesta entusiasmar.

Otras motivaciones son más profundas, parten de la experiencia de fraternidad universal, de cierto humanismo que hace reflexionar sobre uno mismo y la posibilidad de estar en tal situación. A la vez, quien razona desde tal proximidad se ve involucrado con la situación desfavorable y es movido a realizar algo. Allí, la universidad está llamada a ofrecer lugares de protagonismo. La universidad es lugar de encuentro entre los profesores y los alumnos pero también entre ambos y los desafíos de la realidad territorial que muchas veces testimonia cierta lejanía o abandono de los pudientes, quienes contamos no solo con lo necesario para vivir sino también con conocimientos.¹⁵

Por último, creo conveniente destacar el contagio de motivación que generan los mismos estudiantes cuando ven una acción con sentido que los convoca y los hace plenamente responsables. Sé que en todas las acciones relacionadas con la universidad

¹⁵ Cfr. Arturo Sosa, sj, *La Universidad ante los desafíos de la sociedad*, págs. 4-8.

deberán ser acompañados por diversas razones, pero el hecho de dejarles a ellos la carga principal del protagonismo es un gran espacio de realización personal y grupal. Es por esto que, junto con lo ya dicho, la motivación de organizarse por sí mismos, por hacer comunidad de acción y de sentido, conviene que sea tenida como otra potente fuente de motivación.

La fe cristiana que muestra su valor en las obras es una fuente muy profunda de impulso para la presencia territorial de la universidad. La fe ayuda a dar sentido a los esfuerzos, a ser creativos en la búsqueda de soluciones y a quedarse incómodo con la mera denuncia o el señalamiento de lo que no está bien. La fe nos hace propositivos en el compromiso. La fe también ayuda a la constancia y, organizativamente, facilita cierto lenguaje en común para un esfuerzo coordinado y la superación de dificultades grupales. La fe ayuda a la valentía ética,¹⁶ no solo a rechazar tentaciones sino también a generar procesos éticamente sanos.

¹⁶ Cfr. Papa Benedicto XVI, *Encíclica caritas in veritate*, 11: “Sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento. Encerrado dentro de la historia, queda expuesto al riesgo de reducirse sólo al incremento del tener; así, la humanidad pierde la valentía de estar disponible para los bienes más altos, para las iniciativas grandes y desinteresadas que la caridad universal exige”.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES OPOSICIONES O DIFICULTADES PARA LA APLICACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL COMO PARTE FUNDAMENTAL DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL?

La especialización de las carreras y la división de los trayectos formativos hace que cada docente se vea responsable solo de dar determinado contenido o de generar determinada habilidad. Algunos no ven propio de su cátedra la obligación de generar conciencia del bien común socioambiental y de un compromiso concreto y creciente para revertir las tensiones sociales.

Por otra parte, realizar experiencias en laboratorios o en espacios universitarios suele ser más sencillo que en el terreno. La aplicación de los procesos en el territorio requiere generalmente un tiempo de preparación extra y, en muchas oportunidades, también un tiempo extra de desplazamiento.

La solución de problemas concretos requiere en muchas ocasiones un abordaje interdisciplinar y hasta de la concurrencia de más de un profesional, es decir, que se atienda a una complejidad que en muchas ocasiones una cátedra no está dispuesta a asumir. La eficacia de los estudiantes con sus aportes preprofesionales puede parecer inútil para algunos. Tampoco valoran de especial modo que los alumnos puedan aprender mucho con las prácticas en territorio o, mejor dicho, con los encuentros personales.

Si bien la propuesta de responsabilidad social tiene menos oposición o dificultad entre los alumnos, no faltan aquellos a los que no les atrae o los que la ven con menos claridad o no ven sus ventajas. Quizás porque el perfil de profesional al que aspiran no tiene relación directa ni indirecta con los sectores desfavorecidos.¹⁷

Estudiantes con muchas horas de cursado, sin el acompañamiento ni la ayuda necesaria para la reflexión, pueden ver a estas experiencias como una prueba o práctica más para la obtención del título. De manera que solo produzca en ellos la vivencia del cumplimiento de una obligación.

También debe ser considerada la posible banalización por parte de algunos alumnos a los que les cuesta asumir responsabilidades que se queden en la mera observación de problemas ajenos. La banalización también se puede dar por considerar este tipo de experiencias como un paso más en la acumulación de ciertos méritos para una carrera política o de generación de un espacio de reconocimiento.

CONCLUSIÓN: UNA OPCIÓN TAN TRABAJOSA COMO ESPERANZADORA

Poner a las experiencias de responsabilidad social universitaria en los procesos introductorios

¹⁷ Cfr. Cortina, Adela, *Aporofobia*, 2017, pág. 18.

de los primeros años, en el núcleo de la formación de cada carrera, en las prácticas centrales que con frecuencia motivan más a los alumnos, en las resoluciones de problemas de los años avanzados y como posibilidades a elegir para las prácticas preprofesionales supervisadas son opciones institucionales y un modo de concebir la educación universitaria como preparatoria para un servicio profesional a la sociedad.

La clarificación del modelo lleva varios años y es compartida con la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina.¹⁸ Los desarrollos teóricos que nos avalan aún producen importantes reflexiones acerca de la coherencia por cultivar y los errores o falacias a evitar.¹⁹

No pensamos que las experiencias territoriales o de proyección social son el único elemento para lograr una formación profesional con alta responsabilidad. Creemos que la institución entera está llamada a generar un compromiso y una ejemplaridad en la acción mediante todos sus actos, de ahí que medimos cinco impactos –educativo, cognoscitivo y epistemológico, social, organizacional, y ambiental—²⁰ y no solo uno o dos.

¹⁸ Cfr. Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, *Compendio de responsabilidad social universitaria de AUSJAL*, 2017.

¹⁹ Cfr. Vallaey, Francois, “Las diez falacias de la Responsabilidad Social Universitaria”, págs. 34-58.

²⁰ Cfr. Universidad Católica de Córdoba, *Plan de desarrollo institucional de la UCC (2015-2020)*.

La coherencia integral que buscamos en la universidad es la que deseamos irradiar cuando salimos al territorio. Buscamos generar un ambiente de aprendizaje y de formación. La experiencia sería insuficiente si se limita a un momento y queda aislada del conjunto del proceso. También lo sería si se limita a unas habilidades y no impacta en el compromiso de la persona en su síntesis vital o proyecto de vida.

Tenemos especial esperanza en el protagonismo de los estudiantes alentando positivamente a estudiantes. Tenemos esperanza en la capacidad de encontrar lo mejor de sí mismos en el servicio preprofesional a los más desfavorecidos, aquellos privilegiados a los ojos de Dios, según la visión cristiana. Tenemos esperanza en la solución de viejos problemas con nuevos procesos a partir de la creatividad y el compromiso de los estudiantes. Tenemos esperanza en el redescubrimiento de la vocación docente mediante la práctica aplicada a problemas sociales por parte de los profesores y profesoras.

Como se ve, la esperanza algo horizontal del párrafo anterior no niega ni debilita una esperanza aun mayor, aquella que brota de la fe e invita a considerar que podemos vencer la enorme fuerza del egoísmo que nos acecha y encierra en el “afán de

ganancia exclusiva y la sed de poder”.²¹ La esperanza en la posibilidad de generar una visión más amplia a partir de la experiencia reflexionada se basa en la confianza en la acción del Espíritu Santo que nos hace lúcidos, creativos y valientes para actuar.

La esperanza teologal es puesta a prueba porque el enorme poder que nuestra generación está llamada a administrar muchas veces no encuentra un correlato en las capacidades humanas que lo administran. Consideramos que las experiencias a las que nos referimos pueden facilitar que el estudiante logre la altura humana necesaria, la empatía, el sentido ético y la enorme valentía que nuestra generación necesita para poner a la ciencia y la técnica al servicio de la humanidad integral y no de intereses parciales que, como en otras épocas, generan discutibles modelos de lo humano y la sociedad.

Solo el hábito de una sana y valiente ética puesta en práctica, como la que se logra de las experiencias territoriales correctamente elaboradas, alentará que las personas graduadas en nuestra universidad tengan una enorme pasión por las nuevas herramientas y, a la vez, una pasión aún más grande por el bien integral de las personas y la sociedad, por la solución de los desafíos socioambientales, en definitiva, por la paz y la justicia necesarias para la felicidad.

²¹ Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 37.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

“Algoritmolandia. Inteligencia artificial para una integración predictiva e inclusiva de América Latina”, *I&C*, volumen 44, año 22, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo, 2008, disponible en <https://www.iadb.org/es/intal/publications>.

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, *Compendio de responsabilidad social universitaria de AUSJAL*, 2017, disponible en <https://www.ausjal.org/noticias/disponible-el-compendio-de-responsabilidad-social-universitaria-de-ausjal>.

Carr, Nicholas, *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, Taurus, Bogotá, 2010.

Cortina, Adela, *Aporofobia*, Paidós, Barcelona, 2017.

Gardner, Howard, *Las cinco mentes del futuro*, Paidós, Barcelona, 2013.

Guardini, Romano, *Sólo quien conoce a Dios conoce al hombre*, conferencia pronunciada en Berlín en 1952 en el *CatholikenTag* (título original *Nur wer Gott kennt, kennt den Menschen*), traducción de Enrique Cassagne, 2013, disponible en <http://centropieper.blogspot.com/2013/07/solo-el-que-conoce-dios-conoce-al.html>.

Papa Benedicto XVI, *Encíclica caritas in veritate*, 2009, disponible en http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html.

Papa Benedicto XVI (Joseph Ratzinger), *Jesús de Nazaret. Del Jordán a la transfiguración*, Planeta, Barcelona, 2012.

Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato si'*, Conferencia episcopal argentina. Oficina del libro, Buenos Aires, 2015.

Papa Francisco, *Encíclica gaudete et exultate*, 2018, disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exultate.html.

Papa San Juan Pablo II, *Encíclica sollicitudo rei socialis*, 1987. Disponible en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html.

“Robotlución. El futuro del trabajo en la integración 4.0 de América Latina”, *I&C*, volumen 42, año 21, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo, 2007, disponible en <https://www.iadb.org/es/intal/publications>.

Sosa sj, Arturo, “La Universidad ante los desafíos de la sociedad: Pertinencia del enfoque universitario ignaciano de responsabilidad social universitaria”, conferencia magistral pronunciada el 20 de julio de 2018. Disponible en https://www2.ucc.edu.ar/archivos/documentos/Institucional/2018/Visita_General_Jesuita/Discurso-Arturo-Sosa-Abascal-visita-UCC.pdf.

Universidad Católica de Córdoba, *Plan de desarrollo institucional de la UCC (2015.2020)*. Disponible en <https://www.uccor.edu.ar/la-universidad/universidad-jesuita/plan-de-desarrollo-institucional/>.

Vallaey, Francois, "Las diez falacias de la Responsabilidad Social Universitaria", *RIDU (Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria)*, volumen 12, número 1, págs. 34-58, 2018.

Villar Olaeta, Javier, "Ethical Competencies and the Organizational Competency 'Responsible University Social Innovation': looking at new ways of understanding universities and the competency-based education model in the context of significant social changes in Latin America", *Tuning journal for higher education*, volumen 4, número 2, 311-332, 2017, disponible en <http://www.tuningjournal.org/article/view/1083>.



Alfonso José Gómez Boulin, sj nació en Mendoza en 1960. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1979 y se ordenó como sacerdote en 1991. Es Profesor de Filosofía, Licenciado en Teología (Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, Argentina) y Doctor en Teología (Universidad Gregoriana, Italia).

Entre 2003 y 2009 fue Provincial de la Compañía de Jesús en la Argentina y entre 2010 y 2012 Provincial de la Compañía de Jesús de la Provincia Argentino-Uruguaya. Desde el año 2013 ejerce como Rector de la Universidad Católica de Córdoba.



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA**
JESUITAS